

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES — NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.

Relojeria de M. Vera



Platería, 80

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Limpieza de un reloj Roskopf ó Ancora.	1.50	Ptas.
Cuerda de un reloj id. id.	1.50	»
Eje de volante id. id.	3	»
Limpieza de un despertador id. id.	1	»
Un cristal para Roskopf ó Ancora. id. id.	0.75	»

MARIANO VERA, PLATERIA 80.

NOTA.—Todas las composuras de esta casa se entregan con tarjeta de garantía de uno á tres años. Se empacan relojes como en fábrica.

¿Tenéis callos?

La callicida «Una noche» de Kearnee

La obra más importante de la ciencia médica moderna!

El único remedio que aniquila las raíces!!

Hace desaparecer las verrugas en tres días:

ESTE MARAVILLOSO, REMEDIO AMERICANO ES INFALIBLE

Una peseta la CAJITA.—PROBADLO ESTA NOCHE, y mañana vuestros callos habrán desaparecido!

DEPOSITO EN MURCIA: Farmacia Catalana al lado de la Droguería de Ferrer Hermanos.

AL DIA

ESPEREMOS

Entre los políticos de escalera abajo aun subsiste la creencia de que el cambio de postura del Sr. Lacierva, que equivocadamente comunicó la prensa de Madrid, pudiera ser cierto.

Los que tal *infundio* se explican sencillamente y lo dan como uno de tantos incidentes sin importancia que llevan á cabo nuestros hombres públicos obligados por las circunstancias ó por conveniencias particulares ó políticas, es indudable que no piensan que el Sr. Lacierva, que ha conseguido escalar dentro del partido conservador un puesto y un nombre distinguido, no puede mal baratar éstos, sin causa justificada ni por una genialidad hija de una decepción ó en un momento de despecho.

Los que tal dicen, repelimos, es positivo que aunque murcianos no conocen á D. Juan cuando no vacilaban en asegurar que algo existe por los «rotativos» de la Corte; y no le conocen porque al creer factible una evolución que no obedeciera á finalidad alguna ulterior, es negarle

hasta los conocimientos rudimentarios de la marcha de la política, es convertirlo en un García Alix, y hay que confesar que el ex-ministro de Instrucción pública es hombre práctico, conocedor de la comedia que se representa y de talento nada común.

A nadie se le puede ocurrir mas que á los miopes, á los que no ven mas allá de sus narices, que una personalidad como la de Don Juan de Lacierva que ha conseguido dentro del partido conservador, que Murcia y su provincia sea para él casi un coto cerrado, que saliera del seno de la familia conservadora, que abandonara á sus innumerables amigos, dando al traste en un momento, con la constante labor practicada en algunos años.

Y no es que neguemos, por mas que nos resulte un poco fuerte creerlo, que nuestro distinguido paisano ha podido asistir á la reunión que han celebrado en el salón de presupuestos del Senado los ex-ministros y vicepresidentes y ex-vicepresidentes de ambas Cámaras, que pertenecen al partido liberal democrático, no; pero de este acto pú-

blico, por mas que resulte extremadamente significativo—en caso de ser cierto,—á dar como segura su evolución al campo canalejiata, hay mucha diferencia.

No somos políticos, y por tanto no se nos alcanza que fines se pudiera proponer el Sr. Lacierva al dar el salto adelante para venir á formar parte de una agrupación mas ó menos importante, pero á la que aun no se le han reconocido condiciones de beligerancia entre los partidos que turnan en el poder.

Sea de ello lo que fuere, hoy como ayer, sin conceder ni negar nada, seguimos diciendo:

Nadie puede hablar del día de mañana.

Todo cuanto hoy se diga es prematuro.

Esperemos.

UN BANCO DEL RETIRO

—Usted dispense...

—De nada...

—He estado buscando bancos y ninguno está también situado como éste... bien es verdad que en ninguno estaba sentada usted...

—¡Oh, es usted muy amable!

—Y usted muy bonita.

—Eso lo dirá usted.

—Porque lo siento.

—Hay cosas que se dicen y no se sienten.

—Y otras que se sienten y no se dicen.

—¿Por ejemplo?

—Que me está usted gastando una barbaridad.

—¡Jesús, hijo! Qué de prisa vá eso.

—Más de prisa le parecerá cuando le diga que la quiero desde hace cinco minutos... es decir, desde que al desembocar en la plazoleta ví esa cara, y esos ojos, y ese talle, y...

—Bueno, bueno... pare usted la máquina... que vá á descarrilar...

—No quiere descarrilar por temor de atropellarla...

—Eso no hay cuidado... veo venir el tren y... me echo fuera de la vía.

—¡Guasona!

—Sí, que usted... se las trae.

—Y... diga usted... Autoñita...

—¡Ay que nombre! Pero, ¿usted cree que si yo me llamase así no me había tirado ya por el Viedu lo?

—Pues yo creí que se llamaba usted Antonia... entonces, ¿como se llama usted?...

—¿Le es á usted muy urgente saberlo?

—Le diré á usted... en cuanto pase un rato desearía saberlo... ¡Ya ha pasado!

—Pues me llamo... adivínelo... mi nombre empieza con W.

—Ursula.

—No...

—Ulpiana.

—¡Uy Ulpiana! ¿De donde saca usted esos nombres tan feísimos?

—Pues no lo sé.

—¿Se dá usted por venoido?

—Sí...

—Pues me llamo...

—¿Cómo?

—Ugenia.

—Ande usted y que la maten, niña... que ahora si que se ha quedado usted con todo el pelo mo...

—Pues eche petróleo mañana mismo, que dicen que es muy bueno...

—¿De verdad?...

—Por éstas...

—De modo, Ugenia...

—¿Verdad que suena mal ese nombrecito?

—Suena peor que la trompeta de un automóvil...

—Pues, me llamo Luz... por mi salud...

—Ya sabía yo que con esos ojos tenía que ser algo de electricidad.

—Y usted, ¿cómo se llama?

—Como usted quiera.

—¿Como yo quiera?

—Elija usted el Santo que á usted más le guste y... aquél...

—No lo comprendo.

—Me llamo Santos... ya vé usted si tiene donde elegir...

—Sabe usted que esta vez me la ha dado...

—Yo quisiera darle á usted una desazón...

—Hijo, ¿por qué?

—Diciéndola que la quiere á usted una barbaridad...

—¿Y eso me iba á dar una desazón?

—Sí, porque usted no me iba á querer y la molestará que yo me vuelva loco por usted.

—Eso es también querer saberlo todo... ¿y usted qué sabe si yo puedo quererle á usted?

—Bendita sea esa boca... es usted más gilana que...

—¡Eh, eh!... amigo... estése quieto...

—Si es que la inspiración...

«Un guarda».—Hay que hacer la vista gruesa, porque al fin y á la postre uno también ha sido joven.

Adelardo Fernández Arias

LA MENDIGA

Miradla harapienta y triste pululando por las calles; en su rostro lleva impreso el fiero estigma de hambre. Sus malancólicos ojos opaco fulgor esperecen; su faz está demacrada, sus labios de color mate dan amarguísimo aspecto á su pálido semblante. Miradla alargar la mano cuando pasa un caminante, y con labio balbuciente la caridad implorarle.

¡Pobre flor! ¡Pobre flor mustia que andas sin calor de nadie...! que vagas sin rumbo cierto por aldeas y ciudades, con la tristeza en los ojos, la amargura en el semblante, y en el pecho la tortura que te proporciona el hambre.

Yo te aconsejo, mendiga, que con virtud inviolable, limpia tu honradez conserves como riqueza más grande. De ese modo, si en la tierra no hallas consuelo que aplaque la hacerbistina zozobra que te perturba, más tarde premiará el Omnipotente tu honradez inquebrantable, dotándote cuando mueras de riquezas celestiales.

ANTONIO D. CAÑAS

EL DIARIO MURCIANO

Periódico para todos

DIRECTOR: RAMÓN BLANCO

Una peseta al mes en toda España.

Número nuelto 5 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIOS

Los insertos entre las noticias á 25 céntimos de peseta línea.

Los permanentes á precios convencionales.

Comunicados, su sociada neutral, desde 0.25 pesetas, á cinco pesetas línea.

Anuncios oficiales á 0.25 pesetas línea.

Redaccion y administracion: Victorio, núm. 53.

MIL PESETAS al que presente 10 Cápsulas de Sándalo mejores que en las del Doctor Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Pino, 6, farmacia; B. de Barcelona.

